

# DIARIO DE AVISOS DE SEGOVIA

Defensor de los intereses de la Provincia

AÑO I

NÚM. 25

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
PLAZUELA DE GUEVARA, NÚMERO 2.  
Anuncios á precios convencionales

DIRECTOR:  
Don Gregorio Bernabé Pedrazuela.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:  
En Segovia: un mes, una peseta.—Fuera de la  
Capital trimestre, 3'50 pesetas.—Número suel-  
to, 5 céntimos.



SEGUNDO ANIVERSARIO

LA SEÑORA

DOÑA PETRA MARTÍN BAYONA  
DE SANCHO

FALLECIÓ EN ALICANTE EL 29 DE ABRIL DE 1897

R. I. P.

*Todas las misas que se celebren el 29 del  
corriente en las iglesias de San Martín, de esta  
Ciudad, y San Ignacio, en Madrid, serán apli-  
cadas por el eterno descanso del alma de la finada.*

Su viudo Don Antonino Sancho, su hija, nieto y demás  
familia, suplican á sus amigos una oración.

Los Exemos. é Ilmos. Sres. Nuncio de Su Santidad, Arzobispo-  
Obispo de Madrid-Alcalá, Arzobispos de Valladolid y Sevilla, y Obis-  
pos de Segovia, Alicante, Sión y Auxiliar de Valladolid, han conce-  
dido 100, 80 y 40 días de indulgencias, respectivamente, á todos los  
fieles que ejercieren algún acto piadoso en sufragio del alma de la  
referida señora.

MIÉRCOLES 26 DE ABRIL DE 1899

## Los Ingleses en Galicia

En estos últimos tiempos ha llamado justamente la atención de la prensa gallega y de algunos diarios de la Corte, el empeño, cada vez más manifiesto, que «la pérfida Albión» pone, aunque disimuladamente, en agrupar sus potentes barcos de combate en la costa de aquella hermosa región.

Es cierto que en determinadas poblaciones de esa costa dejan las numerosas tripulaciones de los barcos ingleses buen caudal de libras esterlinas, á cambio de los productos del país y de diversos géneros comerciales; pero no hay que olvidar los felinos proce-  
deres á que se mostró siempre tan aficionada la nación que llama-  
man práctica por excelencia, la

nación que por lema de sus em-  
presas parece haber puesto el de  
«el fin corona los medios».

Vivamos alerta y considere,  
quien debe considerarlo, estas lí-  
neas de un diario madrileño.

«En Londres se conoce con  
más precisión que en Madrid el  
estado de nuestras costas y de-  
fensas. Aquí sabremos cuántos  
cañones y de qué clase hay en  
esta ó en la otra batería; pero en  
Inglaterra, además de esto que  
es del dominio público, y en dis-  
tintas ocasiones lo han dicho los  
periódicos, saben cómo se llega á  
nuestras ciudades por los cami-  
nos de toda especie que existen  
á lo largo de la costa; qué altura  
tienen y qué acceso las monta-  
ñas que dominan nuestras pobla-  
ciones, pues han medido aquéllas  
los oficiales de las escuadras bajo  
pretexto de realizar prácticas de  
guardia-marinas; qué calados hay

en los más apartados rincones de  
las rías del Noroeste; todo lo que  
interesa, en fin, al que se dispo-  
ne á dar un golpe de mano sobre  
seguro.

«En traje de caza, llevando el  
mismo peso que un soldado en  
campana, recorren todos los días  
los oficiales de las escuadras  
nuestros dominios de las costas  
gallegas durante sus largas per-  
manencias en éstas, y ensayan  
marchas, toman alturas y reco-  
gen cuantos datos convienen al  
arte de la guerra. Las embarca-  
ciones menores de los buques pa-  
sean, en tanto, de extremo á ex-  
tremo, nuestras aguas, llegando  
á sus más recónditos lugares.

«La oficialidad de las escua-  
dras inglesas no permanece un  
momento á bordo cuando está  
franca de servicio. Salta á tierra,  
se interna, recorre campos y  
montañas, llega á donde ni si-  
quiera van los naturales, y vuel-  
ve con sus aparatos fotográficos  
llenos de vistas del terreno, y sus  
carteras repletas de notas, que se  
traducen después en libros, en  
planos, en algo que, por el exce-  
sivo conocimiento de ellas, va  
poniendo nuestras cosas en ma-  
nos extrañas.

«El espíritu público—de Vigo  
nos lo dicen—está decaído en  
la parte amenazada de Galicia.  
Los ingleses continúan enviando  
á aquellas aguas sus buques de  
combate como si intentaran de-  
primir el ánimo de los españoles  
de aquellos parajes valiosos y ol-  
vidados. Nadie tiene allí confian-  
za en nada, ni espera que se pon-  
ga remedio al mal que se viene  
encima.»

No queremos hacer comenta-  
rios á esto que copiamos. ¿Para  
qué? El tiempo dirá y Dios nos sa-  
que con vida, aunque descaeci-  
dos y maltrechos, de estos atolla-  
deros internacionales, que de-  
muestran—por desgracia—cuán  
ensoñadores son los generosos  
proyectos de desarme general  
concebidos por el czar de Rusia.

## EL SOCIALISMO

El ideal que persigue esta escuela  
es la absorción del individuo por la  
Sociedad, la confusión de la Sociedad  
con el Estado y predominio absoluto  
de éste sobre el individuo; aunque en  
realidad y en la práctica el socialismo  
no es más que la eterna lucha entre el  
pobre y el rico, entre opresor y opri-  
mido, lucha que en todas las circuns-  
tancias de lugar y tiempo se ha mani-  
festado y manifiesta en la Historia de  
la humanidad, funda su doctrina ó en  
el principio de que el hombre no tie-  
ne fines propios que cumplir ó en el  
hecho de que, conociendo esos fines,  
el individuo por sí solo es incapaz de  
realizarlos; como se ve, el primer prin-  
cipio es esencialmente panteísta y el  
segundo pesimista, y ambos se oponen  
á la naturaleza del hombre; de aquí  
que dentro del sistema general haya  
tantas sectas como prosélitos.

Entre todas las sectas que cobija el  
socialismo merece especial mención el  
socialismo de cátedra ó gubernamen-  
tal; tiene más importancia que ningun-  
a otra secta socialista, porque preten-  
de apoyarse en la ciencia; se deriva,  
como todas las ideas socialistas, de la  
imperfeción del hombre, que, según  
ellos, no se basta á sí mismo para rea-  
lizar su fin; se apoya en la economía  
como fundamento de la vida colectiva;  
en sus exageraciones establece como  
fundamento un proteccionismo exage-  
rado del Estado sobre el individuo,  
que trae por consecuencia la negación  
del libre albedrío del hombre y que  
podría ser la muerte de la industria y  
del comercio de la Nación que llegara  
á implantar este sistema como base de  
su organización política, por dejar re-  
ducida á estrechísimos límites la esfe-  
ra de acción é iniciativa de cualquier  
entidad que no sea el Estado; establece  
tasas para todas y cada una de las ma-  
nifestaciones de la industria comer-  
cial; llega á limitar los matrimonios y  
aún el número de hijos; establece otras  
muchas limitaciones absurdas todas  
ellas é imposibles en la vida práctica.

¿Llegará á realizarse el ideal de los  
socialistas? Como principio absoluto,  
es imposible su existencia, ni puede  
producir resultados satisfactorios en la  
vida de los pueblos; Alemania, en nues-  
tros días, se preocupa del socialismo de  
cátedra y el jefe de ese Estado quiere  
ponerse al frente de esa manifestación  
socialista para dirigirla dentro de con-  
diciones dadas, creyendo evitar de esta  
manera los inconvenientes propios del  
socialismo; en otras naciones tienen



también gran incremento, teniendo disputados que defienden sus ideas en los Parlamentos, y en España vemos que cada día va adquiriendo mayor número de parciales, principalmente en los grandes centros de la industria, allí donde la lucha entre el capital y el trabajo es mayor; la aceptación que estas ideas tienen especialmente entre los proletariados, consiste, no en los principios por ellos propuestos, sino por las críticas que han lanzado contra los defectos y abusos de la organización social, y cuya crítica desgraciadamente no está desprovista de toda verdad.

ÁNGEL CABRERO

## Las epizootias

(Sus estragos)

Si las epidemias son funestísimas para la raza humana, son no menos funestas las epizootias para los animales, y como muchos de éstos, dada nuestra carnívora condición, sirven para alimentarnos y otros para ayudarnos en nuestras industrias, sin perjuicio de comérmolos cual ocurre con el buey y aun con el caballo, deben los pueblos, por instinto de conservación, preocuparse de las dolencias de los animales, y por lo que respecta á labradores y ganaderos, su bienestar ó su ruina en muchos casos dependerán de la mayor ó menor suma de prevenciones y cuidados que absorben, con lo que para unos es base de su riqueza y para otros acaso todo su capital, más ó menos cuantioso.

Un autor muy competente en el estudio de las enfermedades contagiosas, asegura que éstas comienzan por atacar á los vegetales (epifitias), después atacar á los animales (epizootias) y, por último, al poco tiempo, las epizootias conviértense en terribles epidemias para la raza humana.

De veinte epizootias que llevaron la más grande desolación á Italia y á Sicilia, ocho, según Runiva, fueron comunes á hombres y animales.

Por tenerse en escaso aprecio el estudio de las epizootias, son muchas las calamidades que registra la historia.

Citaremos algunas.

Según Amán, murieron doce jóvenes por comer carne de una vaca que tenía varios abscesos.

Refiere Adán Geusel que muchos perros fueron atacados de hidrofobia después de comer algunos cadáveres de otros animales muertos á consecuencia de una epizootia.

Por comer carne de unos bueyes que enfermaron al ser llevados desde Auvornia á la isla de Menorca, varios hombres fueron atacados de una fiebre de tan maligno carácter, que al segundo día de padecerla, se les gangrenaban los codos y los talones.

Cinco personas enfermaron gravemente por tomar leche de una cabra, la cual tenía un carbunco en una ubre.

De los estragos que las epizootias originan en los animales, puede juzgarse por los siguientes datos:

Por causa de una enfermedad de ese

género que se presentó en París y Burdeos, hace años, una empresa de ómnibus perdió en muy pocos días, 2.000 caballos y los 800 de un regimiento de Caballería quedaron reducidos á 160.

Otra epizootia atacó en diez días, en los Estados Unidos, á más de 40.000 caballos. La misma enfermedad hizo estragos en Cataluña y de ella fueron víctimas en cierta ocasión algunas vacas lecheras de las que tiene el Real Patrimonio en la casa de campo y La Granja.

En contados días murieron 20.000 cerdos en el Valle del Ródano (Francia).

En suma: las epizootias han llevado y llevan la ruina á los pueblos, hacen peligrosa la alimentación del hombre, y, dando origen muchas veces á las epidemias, la siguen el luto y la desolación.

En otro artículo expondremos las medidas que deben de adoptarse para evitar las enfermedades epizooticas.

UN LABRADOR.

### LA PROVINCIA

## Bernuy de Porreros

Deseoso de dar á conocer una nueva industria, así como porque es de estímulo para aquellos que la establecieron, escribo á V. unas cuantas líneas acerca de lo que es este pueblo y de los productos que atesora.

Bernuy de Porreros, situado á seis kilómetros de la capital, cuenta con cuatrocientas almas, y debe su importancia á las magníficas y abundantes canteras situadas en todo su término municipal, de donde sacáronse abundantes materiales para la reedificación del Alcázar, para la Catedral, mausoleos del Cementerio y otras obras particulares de importancia de Segovia, pues á la bondad de la labra, clase y limpieza del color, reúne la cualidad de ser fácil de extraerse en grandes bloques y que carece de grandes coqueras.

También existen abundantes minas de greda y arena, de las que se surten la real fábrica de cristales de San Ildefonso y Madrid, Zaragoza, Trubia é Inglaterra y otros puntos, que continuamente hacen importantes pedidos.

Hace ocho ó nueve años, sin duda atraído por el deseo de dar más vida á los elementos que aquí se dedicaban á estos pequeños negocios y guiado del espíritu emprendedor, llegó á ésta D. Tomás Borrás, catalán, y empezó á hacer calicatas en toda la ladera del norte del pueblo, recogiendo pedruscos, que calcinaba en un hornillo y, trabajados como el yeso, se convertían en masa dura y uniforme.

Después de estas experiencias de resultado tan grato, el Sr. Borrás denunció las canteras para la explotación, y ayudado de los vecinos todos del pueblo que prestaron cuantas facilidades fueron necesarias, empezó la fabricación de cemento, lánguida y penosa por la falta de recursos.

Como los primeros resultados fueron tan positivos, el Sr. Borrás, con

objeto de dar mayor impulso á la fabricación, traspasó la industria al nuevo propietario D. Antonio López Sagredo, encargándose de la dirección D. Niceto Barrio Lucifáñez, hijo de la localidad.

Y desde este momento comenzaron los mayores trabajos, puesto que se construyeron obras de bastante importancia, se adicionaron tres hornos más, molino triturador con cedazos, todo movido á vapor, y se hacen varias clases de cementos, ya muy apreciados por su buenísima calidad y baratura, siendo tantos los pedidos y tanta la importancia de éstos, que seguramente, en pocos años, esta industria será de las más importantes de la provincia.

La fábrica lleva el nombre de la Virgen del Pilar.

JUAN J. LORIGUILLO.

## En San Marcos

La romería

Estuvo muy animada. La hermosa tarde con que nos obsequió Naturaleza, sacó al vecindario de sus moradas ó de sus casillas, y le incitó á bajar por la cuesta de Santiago y por el frondoso camino de Santa Lucía en demanda de la tradicional romería, la que en este tiempo de primavera inicia esa clase de fiestas populares, las cuales, aunque de tradicionalistas se nos tache, hacemos y haremos votos siempre porque subsistan, porque no tiendan, como dicen que tienden, á desaparecer.

¿Qué sería ¡Dios soberano! de las mozas y mozos de nuestros barrios y de nuestras aldeas que sueñan con la fiesta tradicional durante meses y meses, aceptando pacientes los sinsabores y vicisitudes de la vida, á cambio de esos días suspirados en que se celebra la romería?

El pequeño barrio de San Marcos es por demás pintoresco. Allá abajo, junto al río, que al pasar junto á él se expulsa, se ensancha; bajo las rocas calizas y horadadas del cerro del Parral, limitado al Oriente por el monasterio famoso que diz fundó el legendario marqués de Villena, en desagravio de un horrendo desafío, y por la también famosa ceca de Segovia, ó sea la Casa Moneda; con el Alcázar al Sur, que, encaramado en ríscosa peña, vestido, como está, de nuevo, pulcro, bonito, semeja un doncel barbilindo y sonriente, dispuesto á aderezarse con bordada casaca, chupa de labrado terciopelo, calzón corto y empolvada peluca y á bailar, luego, ceremonioso minué; terminándose el caserío del barrio al Oeste, como devotamente detenido ante la iglesia parroquial, esa pequeña iglesia, tan típica, tan severa, venerable viejecilla que aseguran vió los tiempos del emperador Filipo, en sus verdes y remotos años; aquellos años primeros del Cristianismo en que el arte comenzaba á aletear recordando las opulencias de Roma y el asiático boato de Bizancio; ciertamente, el barrio de San Marcos por su

rara y lleba situación, aparte los recuerdos históricos que trae á la mente y su pintoresca traza, es quizá el más castizo en esta tierra tan castiza de Segovia, y valga el adjetivo.

Los puestos de avellanas y naranjas donde hacen alto enamoradas parejas, ellas con los ojos radiantes, ellos echando mano con arrogancia al bolsillo del chaleco; el desordenado ir y venir por la carretera, junto á la iglesia; el baile cerca del río, el clásico baile de rueda, que mueve la dulzaina y acelera el tamboril; las meriendas reparadoras de la gente práctica bajo la tupida fronda que oculta el santuario de la santa Patrona, y sobre las rocas amarillas que, al otro lado del Eresma muestran sus huecos abiertos por seculares filtraciones, en los cuales míseros seres hacer suelen sus nidos de guñapos, contentísimos de no tener que lidiar con el casero: hé aquí lo más saliente de la romería de San Marcos.

Quando esta llega, parece que fija, que sujeta á la casquivana y voluble primavera, de la cual, hasta esa fecha del 25 de Abril, no se puede hacer carrera; tan pronto asoma su rostro jugueteón, alegrándonos el alma, como toma... las de Guadarrama ó Peñalara con sus aromas y sus céfiros blandos.

S. DE O.

### RETAZOS.

## LOS NUEVOS PITILLOS

Antes la Tabacalera, ahogando nuestra alegría, unos pitillos vendía que mataban á cualquiera.

Del desdichado mortal que esos cigarros fumaba, porque sólo le costaba cada cajetilla un real,

consumía su paciencia un mal horrible y latente, que iba paulatinamente destruyendo su existencia.

¡Qué cigarros, cielo santo! Entre blancos y amarillos eran, en vez de pitillos, cartuchos de cal y canto.

Aun conservo de ellos muestra y los he de conservar para después levantar alguna pared maestra.

Quando iba cualquier cristiano á comprar un paquetillo y al sacar un cigarrillo se encontraba á un escribano,

le iba siguiendo al momento pues, con razón, presumía, que acaso pronto tendría que escribir su testamento,

Y conozco á más de siete que armaron cien caramillos porque ¡hasta eran los pitillos infusibles al soplete!

Para evitar tanto mal como ese tabaco hacía, reformó la compañía los cigarrillos de á real,

y hoy no despiertan temores ni merecen esos palos, porque ya no son tan malos... ¡son muchísimo peores!

JOSÉ RODAO.



Imprenta del Diario de Avisos de Segovia,  
PLAZA DE GUEVARA, NÚM. 2



